UNA POTENCIA EXTRANJERA.

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

GIRON SEVERINI,

REPRESENTADA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO DE VARIEDADES LA NOCHE DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1869.

MADRID:
IMPRENTA DE JUAN FERNANDEZ
Pretil de los Consejos, 3, bajo

1869.

UNA POTENCIA EXTRANJERA.

JUGUETE EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

GIRON SEVERINI,

REPRESENTADA CON EXTRAORDINARIO APLAUSO EN EL TEATRO DE VARIEDADES LA NOCHE DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1869.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
1414

MADRID:
IMPRENTA DE JUAN FERNANDEZ
Pretil de los Consejos, 3, bajo

1869.

UNA POTENCIA EXTRANJERA.

DOCUMENTOS Y NOTAS.

POR

GIRON SEVERINI.

IMPRENTA DE JUAN FERNANDEZ
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
Doña Angustias.....	D.ª Dolores Gomez.
Aurora.....	Sta. D.ª Juana Gonzalez.
Juana.....	Sra. D.ª Concepcion Gomez.
D. Baldomero.....	D. José Vallés.
D. Roque.....	D. Antonio Riquelme.
Enrique.....	D. Andrés Ruesga.

La escena pasa en Madrid y en la época actual.

724551

ACTO ÚNICO.

La escena representa un gabinete decentemente amueblado. Puerta al foro y dos laterales. En el segundo bastidor de la izquierda, puerta secreta. En segundo derecha, una ventana con macetas y flores. A un lado una mesa con espejo.

ESCENA PRIMERA.

AURORA y JUANA.

AURO. Vamos, mujer, no seas tonta!
Has de tener confianza.
JUANA. Señorita, no me atrevo...
AURO. De cuando acá timorata?
JUANA. Si usted se enoja conmigo...
no me atrevo.
AURO. Mira, Juana;
yo no sé qué contestarte.
Como que aun no has dicho nada...
Esplícate: solo pides
que te conceda una gracia:
yo te digo—pide ciento
y por respuesta te callas;
y hasta noto en tu semblante
que te pones colorada.
JUANA. Ay!... de veras? Señorita
no es ninguna cosa mala.
Yo tengo un novio...
AURO. Muy justo;
tienes bonita la cara,
eres juiciosa... y no creo
que pienses en ser beata.
JUANA. Mi novio se llama Judas...
AURO. Qué importa? Muchos se llaman

Angel, y son unos diablos:
Ventura, y son unos mauias...

JUANA. Es el caso que me ha escrito,
es decir, escribe un guardia...
por que él no entiende de pluma;
aunque sabe más gramática....

AURO. Y bien... qué más? (*Riéndose.*)

JUANA. Si usted quiere...

AURO. Pide!

JUANA. Leerme la carta.

AURO. Y es ese todo el misterio?

JUANA. No es verdad que no se enfada?

AURO. Ni mucho menos; veamos:
voy á ser tu secretaria.

(*Juana le da la carta. Aurora la desdobla y lee.*)

«Juana, cuando tengas gana
»de casarte, avísame,
»porque ya tengo con qué
»poder mantenerte, Juana.
»Nunca en política gresca
»yo quise andar, ni en disputas;
»no obstante, á bragas enjutas
»se hace á veces buena pesca.
»Juana, juro por San Juan
»que creo que si me ves
»ya no me conoces, pues
»hoy me he puesto de gaban.
»Sentiré si no te peta;
»mas no creí consultar
»si debia ó no aumentar
»una tercia en la chaqueta.
»Debo este cambio de traje
»á haber llevado un recado
»con carácter reservado
»á un ilustre personaje.
»Yo aunque nada pretendia
»tanto ofrecimiento al ver,
»como no sé ni aun leer,
»le pedí una portería.
»El entonces me miró
»y dijo clavado en mí:
»—Eso es poco para tí,
»desde hoy te protejo yo.
»—Como no eres habladora
»te diré que he sospechado,
»que aunque no me he *pronunciado*
»quien lo ha hecho es mi señora.
»Adios, Juana, hasta mañana;
»al salir de la oficina,
»te veré desde la esquina

»si tú estás en la ventana.»
(*Dejando de leer.*)
Sigue la firma. Y qué es esto?
(*Mirando la carta.*)
(*Riéndose.*) Parece un riñon en salsa
y un tenedor que le pincha.

JUANA. Pues es, si usted lo repara
un corazon y una flecha.

AURO. Ah! Vamos!

JUANA. Aunque las cartas
no las escribe, me pinta
luego algo; ya una pájara
sobre un ramo de bellotas;
rosas, corazones, caras...

AURO. ¿Lo entiende?

JUANA. Sí, señorita;
le tiró desde la infancia...

AURO. Está bien.
(*Se oye dentro la voz de D. Baldomero.*)

D. BAL. Aurora! Juana!

ESCENA II.

Las mismas y D. BALDOMERO.

JUANA. No diga usted nada al amo.
(*Aparte á Aurora.*)
(*Entrando con un periódico en la mano.*)

D. BAL Las once acaban de dar
y yo tengo que salir,
á ver si logro quizás
ver al ministro; un mes
menos un dia cabal,
hace que esto se repite
con igual puntualidad,
y siempre vuelvo lo mismo.
Aurora, ten la bondad
de darme un pañuelo limpio
y el sombrero.

AURO. Voy allá! (*váse.*)

ESCENA III.

D. BALDOMERO *y* JUANA, *que arregla los muebles cantando.*

Esta escena debe decirse con notoria naturalidad. D. Baldomero lee el periódico y, sin levantar de él la vista, sostiene el diálogo con Juana, que hasta que abandona la escena, no deja un momento de arreglar la habitacion.

D. BAL. Ola, ciudadana! cantas?
Como no está el ama...

JUANA. Ya!
No vé usted que como es viernes
hoy se ha ido á confesar,
y luego á la *conferiencia*,
y despues á...

D. Bal. Bien está.
No me importa.
Juana. Yo creia...
D. Bal. En tiempo de libertad
hace de su capa un sayo
en mi casa cada cual;
aquí nunca se suspende
el derecho natural.
Pues no faltaba otra cosa,
sino que fuese á quitar
la libertad de conciencia
á mi segunda mitad!
(Un momento de pausa.)
Anda y echa cañamones
á los pájaros, que están
con mas hambre que un cesante;
verbi gratia...
(Señalándose á sí mismo.)
Juana. Voy allá.
(Se va cantando.)

ESCENA IV.

D. BALDOMERO.

Mientras dice los cinco primeros versos de este monólogo dobla el periódico que guarda en el pecho.

Desventurada nacion!
Cuanto más medito en tí
menos halla mi razon
la probable solucion
de lo que sucede aquí.
Don Fernando, don Tomás,
ya don Antonio, ó don Cárlos
y... qué sé yo cuántos mas?
Es imposible contarlos
y esto va con Satanás.
Los derechos nos mutilan
y entre tanto no hay un cuarto,
aunque muchos desalquilan;
al inquilino trasquilan,
y está el pueblo de hambre harto
Los que tienen el dinero
lo guardan bajo un cerrojo;
y aunque se hunda el mundo entero,
antes los sacan un ojo
que den trabajo al obrero;
y ay! del que intente salir
por la calle á mendigar
limosna para vivir;

que se prende por pedir,
como si fuera robar!
Pobre pueblo! Desdichado!
Tú que tu sangre has vertido!...
si comparas el pasado
y el presente... no has perdido.
Pero dime, qué has ganado?
Tus hijos ahora están
como entonces; haraposos,
sin un pedazo de pan.
En tanto los poderosos
camino de Francia van!
Viva la revolucion!
grita el pueblo siempre fiel,
y no vé en su obcecacion,
que ha de ser el escabel
para que suba un santon.
Y anda á tiros por servir
al patriota que le engaña;
y aunque le lleve á morir,
como él consiga subir,
un muerto... qué importa á España?
Partidos subdivididos
que en ambicion desmedida
intrigan si están caidos,
y así... con tantos partidos
está la España *partida.*
Los pobres sin trabajar,
el comercio sin vender,
y si no hay donde ganar...
ese pueblo ha de robar?
No! Morirse sin comer!
(*Transicion hábil.*)
Las once y cuarto y Aurora
(*Mirando el reloj.*)
tarda en traerme...

ESCENA V.

D BALDOMERO *y despues* AURORA.

AURO. (*Saliendo.*) Papá:
aquí tienes lo que pides.
(*D. Baldomero toma el pañuelo.*)
Mira, voy á cepillar
el sombrero. Ya va el pobre
pidiendo por caridad
que le jubilen
(*Toma un cepillo de la mesa y lo cepilla.*)
D. BAL. Ay hija!
así tiene que tirar

hasta que el señor ministro
me entregue la credencial.

AURO. Pues entonces...

D. BAL. Qué sabemos!
(*Toma el sombrero que le da Aurora.*)
Adios! si viene mamá
le dices que acaso vuelva
despues de las doce ó más:
conque... ¡hasta luego!
(*Dándola una palmadita en el hombro.*)

AURO. Hasta luego!

D. BAL. Si se hace tarde, almorzad.

ESCENA VI.

AURORA.

Si seré yo descuidada!
Hoy mis flores no he regado
y estarán las pobrecillas
mi visita deseando.
Dichosas ellas que viven
sin penas ni desengaños!
Los dias que me descuido
y un poco en regarlas tardo,
me parece que se enfadan;
inclinan su mústio tallo,
y no me miran. (*Riega.*)
(*Retirándose del balcon.*) Ay, Dios!
ya está en el balcon. Si acaso
pensará que son mis flores
un pretesto?—Bien mirado
puede que no se equivoque;
es tan atento, tan guapo,
sobre todo, tan constante!...
me parece buen muchacho.
A todas partes me sigue
y mira de un modo... vamos!
como se atreva y *envide*,
yo no me achico aunque es mano.

Vuelve á salir al balcon, pero sin asomarse mucho. Los versos que siguen se deben decir con mucho estudio, como quien sostiene un diálogo con otro que está en un balcon inmediato y algo inferior.

—Buenos dias.—Bien, y usted?
—Ay Jesús! y está usted malo?
—Más vale —No las merece.
—Si fué usted desabrigado...
—No entiendo.—No están abiertas
las violetas, y el jeráneo
está tan poco crecido...

—Es usted tan porfiado...
—Se vá á caer á la calle!...
—Buena idea, pero en cambio
puede muy bien verse el hilo
y creerán... Dios sabe cuánto!
—Galanterías de usted.
—Mil gracias.—En fin, veamos...
(*Entra y dice hablando consigo misma*)
Aurora, qué va á hacer?
No es ello ningun pecado.
(*Con resolucion.*)

Este verso y los que siguen debe decirlos segun vaya haciendo lo que ellos indican. La seda la saca de un neceser que debe haber en la mesa.

Ay! Que tiró usted tan fuerte (*con sorpresa.*)
(*asomándose*) que la seda se ha quebrado
y era una medida —Y cómo?
—Subir! No tal!—Sí! buscadlo.
Gran Dios!... Subir á mi casa!
Si viene mamá entretanto...
Si se esplicase... ¿quién sabe?
Diplomacia y lo pescamos.
(*Prendiéndose una flor en el pelo delante del espejo.*)
Dicen que soy bonita;
pero los hombres
á todas se lo dicen
mintiendo amores.
Ay! cuán dichosa
la que á sus dulces ecos
sabe ser sorda!

ESCENA VII.

AURORA y JUANA. *Se oye la campanilla.*

JUANA. (*Entrando.*) Señorita, un caballero
que pregunta por usted.
Es ese jóven tan guapo,
que el domingo en San Ginés
la miraba tanto en misa.
AURO. ¿Por qué has abierto? Otra vez
(*Fingiendo enfado.*)
pasas antes el aviso.
Abrís sin saber á quién!...
y algun dia...
JUANA. ¿Qué le digo?
AURO. Ya no hay medio; pase, pues.
(*Se va Juana.*)

ESCENA VIII.

AURORA y ENRIQUE.

ENR. Señorita, buenos dias;
estoy á los pies de usted.
(Deja el sombrero en una silla.)
AURO. Caballero, bien venido.
ENR. (Jesús, y qué hermosa es! ..)
Usted sabrá dispensarme
si la molesto tal vez...
AURO. Nadie molesta en su casa.
ENR. Mil gracias.
AURO. Oh! No hay de qué.
ENR. Devuelvo á usted esta seda;
(La saca del bolsillo envuelta en un papel.)
ella mensajera fué
de una flor que junto al alma
con cariño llevaré.
AURO. No merece esa flor tanto...
ENR. Es verdad! Comprendo bien
que yo no tengo derecho
para poderla creer
ni aun cual recuerdo inocente
de amistad...
AURO. No siga usted.
(A que lo toma de veras
y lo echa todo á perder?)
Si á darme la seda vino
cual dice, no sé por qué
hablar de gratos recuerdos;
cuando puede comprender
que el darle la flor, fué solo...
ENR. Entiendo: sin interés.
Mas... pues hizo mi fortuna
que lograra hablar á usted,
cosa que busco con ánsia
hace ya cerca de un mes,
la suplico me dispense
si peco de descortés
y que me atienda le ruego.
La ofrezco muy breve ser.
(Aquí te quiero. escopeta:
diplomacia y me salvé.)
Há tiempo por su querer
tengo, Aurora, enferma el alma;
usted puede darla calma
ó aumentar su padecer.
Reparad que malo estoy,
y es amor mi enfermedad;

si usted no tiene piedad
al otro mundo me voy;
que estoy herido de amores
desde una feliz mañana,
que ví á usted en la ventana
cuidando sus tiernas flores;
y desde entonces no vivo,
ni descanso, ni paseo,
y ni visito, ni leo,
ni aun las recetas escribo.
Y al mirarla, aunque convulso
se anima mi corazon,
y hasta tengo la aprension
que está más robusto... el pulso.
Por eso quise yo mismo
dejar á usted enterada,
sin dar cuenta á la criada
(que es eterno sinapismo.)

(Haciendo señas con los dedos, de soltar dinero.)

Por piedad, amiga mia;
si mi amor no le da tédio,
de usted espero el remedio;
déme la homeopatía.
Con su cariño, concilia
mi ventura y su ventura;
lo demás lo cura el cura
y *simílibus similia.*
Si le conviene mi físico
soy médico homeopático,
sin vicio alguno... reumático
ni contestura de tísico.
Mi rostro no es cadavérico;
tengo sanos los pulmones,
hago bien las digestiones
y no padezco de histérico.
Yo le anticipo el diagnóstico;
no dejeis que el mal me apene,
pues con lo dicho ya tiene
para formar buen pronóstico.
Su plan curativo sigo;
me propina usté un jarabe,
lo tomo, dulce me sabe
y usted se casa conmigo.

AURO. Pues que usted al esplicarse
lo hizo técnicamente,
contesto, y es procedente
á su estilo acomodarse.
Yo que no entiendo otra ciencia
que la de casa y coser,
voy en ella á responder;

un momento de paciencia.
Cuando alguno se aproxima
á hablarme de su pasion,
presumo que el corazon
lo trae á *punto por cima.*
Y aun es mucho; que hay galan
que se espresa con ternura
y su palabra es segura...
lo mismito que un *hilvan.*
Aunque hay en el mundo apunte
que á juzgar, segun se esplica,
parece cose á *vainica*
su amor con *doble pespunte*,
y al más pequeño tiron
no queda ni aun los *hilachos;*
son ustedes los muchachos
en amor, flojo *algodon.*
Ay de la incauta que amante
los mire con interés
y deje vayan al *viés*
con amor de *punto-alante;*
será tarde arrepentirse;
que en no teniendo cautela,
una vez rota la *tela*
es difícil de *zurcirse.*
Y aunque se adore de veras,
con ustedes es preciso
estar siempre sobre aviso
y enseñarles las tijeras.

ENR. Dudais de mí?
AURO. Cual de todos.
ENR. No veis mi pasion sencilla?
Qué temeis?
AURO. Que una presilla
se engancha de tantos modos!
ENR. Os referís á los fines
que yo llevo?
AURO. Es natural.
Si ha de ser traje formal
bueno es ver los figurines.
ENR. Mi pasion no os dé cuidado
soy en todo liberal.
AURO. Eso en amor es un mal;
vale mas ser moderado.
ENR. Me encantan sus gracias mil.
y ser su mitad deseo.
(ahora me manda á paseo.)
AURO. No siendo por lo civil ..
ENR. Por lo civil? *Deus meus!*
AURO. Qué dice usted?

ENR. Que es locura.
Que quiere nos case el cura,
y no á la usanza de Reus.
AURO. Si tan santo fin se lleva
ya el remedio á su mal tiene.
ENR. Luego me amais?
(Con pasion cogiéndole su mano.)
AURO. *(Se oye la campanilla.)* Mamá viene;
dejemos el traje en prueba.
(Vuelven á llamar.)
Mas cómo salís de aquí?
ENR. Por la ventana.
AURO. No tal;
van, si os ven, á pensar mal...
Ah! venid... entrad ahí...

Abre una puerta y cierra por fuera despues de entrar él, que deja el sombrero en la silla.

ESCENA VIII.

AURORA, DOÑA ANGUSTIAS y JUANA.

ANG. Tan sordas estais las dos
que no os molestais ninguna?
Jesus! no puede estar una
un dia en gracia de Dios!
AURO. Mamá...
JUANA. Señora...
ANG. Callad!
Yo no os pido esplicaciones,
no os dé el diablo tentaciones
de ocultarme la verdad.
AURO. Yo nunca miento...
ANG. Quién sabe!
Teneis ya la mesa puesta?
JUANA. Si no está fuera la cesta
y ha llevado usted la llave!
ANG. Jesus! las once del dia
y nada hay hecho, decis?
Estamos como el país!
AURO. Mamá, la culpa no es mia.

La criada va doblando la mantilla que se habrá quitado D.ª Angustias.

ANG. Y tu papá?
AURO. Al ministerio.
ANG. A estarse allí de planton
y volver sin el turron
con cara de cementerio.
Dicen que son liberales,
y cuesta mas el hablarlos
que al mismísimo don Cárlos
nacido en régios pañales.

Bien dice mi confesor:
que hasta mandar muy patrióticos,
y en subiendo, mas despóticos
que el mas fiero emperador.
Ten la llave. Ves poniendo (*A Juana.*)
sin detenerte la mesa.
A qué esperas? Date priesa.

JUANA. Ay, señora, voy corriendo. (*Vase.*)

ESCENA X.

AURORA y DOÑA ANGUSTIAS.

ANG. Tenemos que echar un párrafo
con toda formalidad.
Tu padre con la política
no se cuida de pensar
que tiene un hermoso vástago
que ya se encuentra en edad
de que el amor á algun prójimo
la pida matrimoniar.
Pero las madres, que próvidas
con perpétua asiduidad
velamos, cual otros ángeles,
por vuestra felicidad...

AURO. Quién se acuerda...

ANG. Fray Jerónimo,
que es un señor muy formal,
con un corazon angélico,
de cosa mala incapaz,
tiene formado el propósito...

AURO. De ser mi esposo?

ANG. No tal.
Mas tiene un sobrino médico,
muchacho muy regular,
decentito, muy católico,
y con bastante caudal
para que una vida cómoda
paseis, sin necesidad
de andar siempre en la política
como tu pobre p·pá.
Y así me parece lógico
decirte mi voluntad,
y espero de tu sindéresis
que irás pensando...

AURO. Mamá...

ANG. Vamos, niña, no seas cándida.
Comprendo bien que quizás,
como lo he dicho tan súbito,
tienes que deliberar.
Es muy justo. Mi propósito
es tu ventura no más.

Ya hablaremos mas despacio
cuando venga tu papá.
Ahora voy á rezar vísperas,
y te puedes retirar.

AURO. (Y queda en la jaula el pájaro.)

ANG. Qué dices?

AURO. Que vóime ya. *(Vase.)*
(Se oye llamar á la campanilla.)

ANG. Quieran las benditas ánimas
mandarnos la credencial.
Ofrezco á San Gil dos cirios...

ESCENA XI.

D. BAL. *(Entrando.)* Salud y fraternidad!
(Con alegría.)

ANG. Dinero y gracia de Dios!
Hoy dia, como que estamos
en tiempos de irreligion,
que se persigue á los curas
y á las monjas, y que yo
me temo venga un castigo
si es que es posible, mayor
que por el que hoy pasamos
el justo y el pecador,
usais de esas palabrotas
para no nombrar á Dios.

D. BAL. Angustias! no me impacientes,
ó rompo la coalicion.

ANG. Supongo que no amenazas,
Baldomero... que sinó...

D. BAL. Vamos, Angustias, yo solo
deseo que en la emision
del pensamiento, se observen
las reglas de educacion;
no como algunos periódicos
que andan por la córte hoy...

ANG. Por la córte?... ya veremos...
Mas modera tu calor
parlamentario, y no uses
ese lenguaje caló
de llamar á la criada
ciudadana y darla vos,
y que por su autonomía
la requiebre el aguador;
de que la niña se pase
la mañana en el balcon
y estén en retraimiento
los zorros y el escobon:
«que está salada la sopa»

decimos ó tú ó yo,
y responde la muchacha:
«no señora, ó no señor,»
y hay que acudir al sufragio
para darnos la razon;
ya ves...

D. Bal. Pido la palabra
Señora de Viveron:
he oido con sumo gusto
las razones que alegó,
aunque siento estar discorde
con su ilustrada opinion.

Ang. Por Jesucristo!...

D. Bal. Silencio!
No interrumpa al orador.
Hoy, que gracias al espíritu
de esta gran revolucion...

Ang. Sí, sí; bonitos estamos,
como antes, ó peor.

D. Bal. Segunda vez llamo al órden!
Prosigo la discusion;
Decia que es necesario
ir de la época en pos,
y que la idea política
vaya formando region
en el ánimo del pueblo.

Ang. Está loco, santo Dios!

D. Bal. Escríbanse esas palabras.
Con que seria mejor,
que en vez de ser tolerante,
yo me volviese un Neron;
que se acabasen tus misas,
letanías y sermon?...

Ang. Ay!... que me atacan los nervios!
Qué blasfemias!

D. Bal. Y que yo,
cual policía secreta
de tiempos de reaccion,
inspeccionase los actos
de Juana, del aguador,
y de Aurora y del vecino,
siendo eterna inquisicion
esta casa, que república
ha estado siendo hasta hoy?
No cabe en pecho que ha sido
por tres veces gastador
de la milicia, y que lleva
esta cinta, que ganó
(*Señalándose el hojal.*)
cuando á la villa del oso

se aproximó la faccion,
en dar un golpe de estado
y erigirse dictador;
si yo fuese cómo algunos
de esa gente de espadon,
puede ser... He concluido,
señora de Viveron.

ANG. Cada loco con su tema.
Has visto al ministro?

D. BAL. No.
La cuestion de candidatos,
que es espinosa cuestion,
los tiene...

ANG. Cómo los tiene?

D. BAL. Ocupados.

ANG. Creí yo...

D. BAL. Tú siempre creyendo cosas
que no son gracia de Dios.
He visto al subsecretario.

ANG. Y es aún aquel señor
de los guiños, que parece
un mariquita, temblon?...

D. BAL. Angustias, quieres callarte?

ANG. Vamos... te han dado turron.

D. BAL. A mí me han hecho justicia
y nada mas. Como yo
hay muy pocos liberales...
aquella casta acabó;
yo soy del tiempo del Duque
mi tocayo... qué señor!
pero esposa... el hombre gordo...

ANG. Te han hecho gobernador?

D. BAL. No tanto, mujer, no tanto.

ANG. Entonces... no hay remision;
si te han hecho *de justicia*
serás juez... embajador...

D. BAL. Algo menos.

ANG. Secretario,
ó si no, administrador
del patrimonio... Hay algunos
que no conocen la O,
y están en altos destinos,
porque Fulanita habló
al ministro... y... pues!

D. BAL. Es falso, (*Interrumpiéndola.*)
y estás ofendiendo á Dios.

ANG. En fin... cuál es tu destino?

D. BAL. Ya lo sabrás! Me ofreció
mandarme la credencial
sin falta ninguna hoy.

ANG. ¡Ay qué gusto! nos iremos
á otra habitacion mejor...
D. BAL. Y te compraré un vestido;
y sacaré tu reloj
que se ve como las fieras...
ANG. Cómo?
D. BAL. Si... *por targeton.*
ANG. Mandaré decir dos misas
al Divino Redentor.
Si no podia ser menos;
el que con fé y devocion
al cielo pide una gracia,
la gracia le otorga Dios.
D. BAL. Con eso á ver si la niña...
ANG. Ya la tengo un novio yo...
D. BAL. Qué? matrimonio de Estado?
Lo que es eso sí que no.
Cuando me casé contigo,
un primo de mi tutor,
que era hermano de la hijastra
de un tio de su señor,
en casarme tuvo empeño
con la cuñada menor
del suegro de su sobrino,
y yo le dije que no.
ANG. Baldomero, ya hablaremos.
Es buena colocacion.
Un muchacho muy decente,
sobrino del confesor.
D. BAL. Intrigas de clerigalla...
Doña Angustias Viveron,
se figura usted que estamos
en aquel tiempo feroz
de don Felipe segundo?
Pues falso. Ni usted, ni yo,
ni mucho menos el fraile,
debe andar en la cuestion.
En fin... ya discutiremos:
Se levanta la sesion.

(*Transicion.*)

Vamos á pasar revista
á estos muebles, porque hoy
vendrán á felicitarme
los porteros, el mayor,
los auxiliares, los jefes
y amigos; y es de cajon
tenerles algunos dulces
y una botella de rom.
Ya dí recado en el Suizo...

Llega al decir esto á la silla donde está el sombrero de Enrique.)

Mas... qué es esto? Santo Dios!
Un sombrero! Es un sombrero!
Doña Angustias Viveron,
tenemos gato encerrado
de dos patas y rabon?
Cómo vino este sombrero? (*Furioso.*)
Su dueño... dónde marchó?
Doña Angustias... Esto es grave!

ANG. Ay esposo! por mi honor (*Compungida.*)
que no sé dónde se encuentra...

D. BAL. Jesucristo!... quién? tu honor?

ANG. El dueño de ese sombrero,
pronto á averiguarlo voy.
(*Tirando furiosa de la campanilla.*)
Juana, Aurora, Juana, Aurora!
pronto aquí.

AURO. Papá! (*Saliendo derecha.*)

JUANA. Señor!...
(*Idem izquierda.*)

ESCENA XII.

Dichos, AURORA *y* JUANA.

Esta escena debe decirse con estudio en sus diferentes gradaciones, de modo que la entonacion en la forma y la naturalidad de la solucion, hagan atrasarse el sublime, resultando la verdadera vis cómica.

D. BAL. No puedo consentir señoras mias
(*Con el sombrero en la mano.*)
se ultraje la bandera nacional.
Quedan en suspension las garantías
y voy á publicar la ley marcial.
En tanto esta mañana á su escelencia
al ministerio á visitarle fuí,
sin duda que extranjera una potencia,
en contra de mi honor ha entrado aquí.

JUANA. (*á Aur.*) Qué es eso de potencia, señorita?
(*Hablan por lo bajo.*)

D. BAL. No admito reuniones, vive Dios!
(*Interrumpiéndola.*)
La libertad peligra, y necesita
no se reunan en llegando á dos.

AURO. Papá... escuchadme...

ANG. Calma, Baldomero!

D. BAL. No hay palabra! Silencio pues! lo oís?
Ataca á la corona este sombrero;
(*Llevando la mano á la cabeza.*)
á la corona! Dios salve al país!
Juana, *pese á quien pese...* ve volando!
Venga mi sable, venga mi chascás...
Ay de vosotras si hallo contrabando!...

Un pueblo libre no es traidor jamás!

AURO. Un momento, papá; si mis razones
no logran su temor desvanecer,
en buen hora que tome precauciones
y en son de guerra empiece á acometer.
Mas temo que su empeño salga vano
y le suceda como á algun señor,
que vé un carlista ó un republicano
en la cuba que lleva un aguador.
Mas si razones son tal vez forzadas
para alejar de aquí la libertad,
el pueblo va á formar sus barric adas
ycorrerá la sangre sin piedad.

Juana y Aurora colocan sillas delante de la puerta donde se oculta Enrique.

D. BAL. Hable el tribuno. (*Conaire cómico.*)
AURO. Escuche la asamblea!
Creyendo indecoroso que un señor,
que es fácil que á estas horas tal vez sea
lo menos un civil gobernador,
fuese por esas calles con sombrero
del tiempo del monarca que rabió,
de mis ahorros yo saqué el dinero
y Juana fué á la tienda y lo compró.
ANG. Lo ves, marido déspota y tirano?
JUANA. Lo veis, señor?
AURO. Lo ves?
D. BAL. Teneis razon.
Injusto fuí, y el pueblo soberano
está en derecho de sublevacion.
AURO. Lo renunciamos! Vamos á la mesa.
ANG. Sí, sí, que es tarde y yo me siento mal.
(*Se oye llamar á la campanilla.*)
D. BAL. Que llaman, Juana, Aurora, daos prisa.
(*Salen Juana y Aurora.*)
ANG. Ay marido! ya traen la credencial.

ESCENA XII.

D. BALDOMERO, DOÑA ANGUSTIAS y JUANA, *con un papel.*

D. BAL. Quién lo trajo? (*Cogiendo el papel.*)
ANG. Algun portero,
ó acaso un guardia civil.
JUANA. No, señora, lo ha traido...
por la facha... un aprendiz...
D. BAL. Un aprendiz!
ANG. El ministro
no es ni sastre, ni albañil,
ni herrador, ni peluquero.
D. BAL. Veamos. (*Rompiendo el sobre.*)
(*Leyendo.*) «Antonio Luis,

»zapatero de obra prima:
el dia veinte de Abril...»
Vaya al demonio la cuenta!
(*Tirando el papel con disgusto.*)
Si creerá este zascandil
que ahora estoy para ocuparme
de... que diga al señor Luis (*á Juana.*)
que venga el domingo ó lunes;
que ahora tengo que salir
á presentarme de oficio,
á la autoridad civil.

JUANA. Voy corriendo. (*Vase.*)

ANG. Baldomero,
no hay un maravedí!...
como no te empleen pronto,
estamos como el país.

D. BAL. Negociaré un nuevo empréstito.
Qué remedio! hay que acudir
á operaciones de bolsa
con la casa de Roschild.

ANG. Dirás con la de don Roque.

D. BAL. Bien... eso quise decir.
(*Se oye otra vez la campanilla.*)
Ya no es necesario; Angustias,
(*Con alegría.*)
ya se ha salvado el país.

JUANA. Viene un mozo del Suizo (*Entrando.*)
y pregunta si es aquí
donde han mandado que traiga
un servicio.

D. BAL. Di que sí. (*Con digusto.*)
(*Se vá Juana.*)
Anda tú y colócalo
(*A doña Angustias.*)
con aire elegante y *chic*
en el comedor, bien puesto.
(*Se va ella.*)
Tendremos banquete. Al fin
hoy está el comer de moda,
sin duda porque en Madrid
se está por lo positivo;
y así la Perla y Lardí
hacen el negocio gordo:
ya algun duque de París
que convida á los ministros;
ya otro dia da un festin
un personaje á la prensa
ministerial, porque así
se estrechan las relaciones
entre el Champagne y el Rosvif.

El ministerio que nace
y el que está para morir,
se juntan en un almuerzo
mientras ayuna el país.
(*Se oye llamar.*)
Ya llaman.

ANG. El panadero (*Entrando.*)
que ya no piensa venir,
si el lunes no se le paga.

D. BAL. Bueno, mujer, di que sí.
(*Se vá doña Angustias.*)
O me emplean, ó me mato,
porque esto ya no es vivir!
Despues que por mi opinion
he estado en Pinto comiendo
el pan de la emigracion,
á mi mérito atendiendo,
merezco colocacion;
que en esto de emigraciones
el que lo paga es el pobre,
que vuelve hasta sin calzones,
sin honra, fama, ni cobre,
perdidas las ilusiones.
Ahí teneis que algun santon,
tanta fué la privacion
que sin duda pasó allí,
que ocupó, al volver aquí,
él solo todo un wagon.
(*Vuelven á llamar.*)
Otra vez están llamando.
Juana! Juana!

JUANA. Voy volando! (*Dentro.*)

ESCENA XV.

D. BALDOMERO, D. ROQUE.

D. ROQ. Amigo del alma mia!... (*Entrando.*)

D. BAL. En mi casa tanto bueno!
Puede saberse la causa
á qué la honra debemos
de que almuerce con nosotrs?

D. ROQ. Muchas gracias, ya está hecho;
y además, en todo caso
el honrado...

D. BAL. Cumplimientos
á un lado.

D. ROQ. Digo lo mismo;
á felicitarle vengo:
he sabido hace un momento,

por conducto del portero,
que por fin le han dado á usted
en Madrid un buen empleo.
Dicen lo ha dicho un murguista
que está acechando el momento
de presentarse, y amigo,
esa gente es buen agüero;
donde ellos lanzan al aire
los sones de su instrumento,
hay boda, santo, bautizo,
cumpleaños ó algo bueno.
Bien sabe usted, camarada,
que há tiempo nos conocemos,
y creo que usted no duda
de la verdad de mi aprecio;
y como yo sé que hay gastos
de mueblaje, y mil enredos
que se ocurren en las casas
en llegando estos sucesos,
vengo, y usted me dispense
la franqueza... pero vengo,
vamos... á qué circunloquios?
por si quiere usted dinero.

D. Bal. Es usté el mejor amigo
que existe en el universo.

D. Roq. Usted me adula...

D. Bal. D. Roque...

D. Roq. (Este se tragó el anzuelo.)
Conque vamos, con franqueza,
cuánto necesita?

D. Bal. Creo
que con un par de mil reales...

D. Roq. Hombre, por Dios! y qué es eso?
Tendrá usted mil atenciones...

D. Bal. Ya ve usted, como le debo...

D. Roq. A qué nombrarlo? No vale
la pena, D. Baldomero:
le daré cuatro mil reales
al dos y medio por ciento
al mes. Cobrando por meses
la parte que estipulemos.
Lo trato como á un hermano...
y en este negocio pierdo;
estienda usted el recibo
y aquí el billete le dejo.

(*Se oye llamar.*)

D. Bal. Con dos hombres como usted
se salvaba el presupuesto.

D. Roq. Conque firmamos?

D. Bal. Dentro de un breve momento.

ESCENA XV.

Los mismos, DOÑA ANGUSTIAS, AURORA y JUANA, *que entran en tropel por el fondo.*

ANG. Baldomero, ya está aquí.
(*Con un pliego en la mano.*)
Ya lo ves, dice bien claro,
(*Agrupándose todos.*)
con letras muy perfiladas...
D. ROQ. Qué dice? (*Acercándose mas.*)
ANG. Besa la mano
á D. Baldomero Kepis
y Pez, el subsecretario.
D. BAL. Angustias, somos felices!
ANG. D. Roque, son unos santos!
los calumnian los que dicen
que no quieren hacer caso
de miles de liberales
inteligentes y honrados,
y que colocan á neos
por intrigas de lacayos.
D. BAL. Dame acá. (*A doña Angustias.*)
(*Le da el papel y él rompe el sobre.*)
Con su permiso...
(*A D. Roque.*)
D. ROQ. Usté es muy dueño...
D. BAL Veamos.
(*Leyendo.*)
«Muy señor mio: por órden
de su escelencia, le hago
presente, con sentimiento,
(*Movimiento de impaciencia en todos.*)
que un error involuntario
ha hecho que el señor jefe
que entiende en el negociado,
digese á usted há muy poco
que él le mandó colocarlo.
No es D. Baldomero Kepis,
es Judas Apaga-Cabos.»
(*Se oye el estruendo de una murga que toca el himno de Riego.*)
Horror, reniego por siempre...
(*Declamando furioso, estrujando el papel.*)
ANG. Socorro! yo me desmayo!
AURO. Vamos, valor madre mia.
D. ROQ. (Pues señor, no doy un cuarto.)
D. BAL. Corre y dile á los murguistas
(*A Juana.*)
que toquen al mismo diablo.

AURO. Fíese usted de palabras
de esa gente.
D. BAL. Cielo santo!
así se pagan los méritos!...
ANG. Bien dice el padre Fulano,
que todos son igualitos,
y estos peores que malos.
D. ROQ. D. Baldomero, lo siento:
tengo que hacer y me marcho.
D. BAL. Espere le haré el recibo.
D. ROQ. Dispense usted, mas no traigo
bastante... ya nos veremos.

ESCENA XVI.

Los mismos, ENRIQUE.

ENR. Un momento, ciudadanos. (*Saliendo.*)
ANG. De dónde viene este hombre?
ENR. Muy sencillo, de ese cuarto.
D. BAL. Y quién es usted?
ENR. Un hombre.
D. BAL. Pues señor, eso es lo malo.
Ya pareció la potencia.
ANG. Jesús, lucidos estamos.
ENR. Aquí D. Roque de Lino,
mi tutor y apoderado,
que por lo visto no es tonto
en materia de contratos,
les dirá mi procedencia.
D. ROQ. Es solo en el mundo, huérfano;
más con fortuna bastante
para vivir desahogado.
Su nombre Enrique de Luna.
ANG. Es usted pariente, acaso
de fray Jerónimo?
ENR. Me honro
con ser sobrino. Es hermano
de mi difunta mamá.
D. BAL. Potencia frailuna! malo!
ENR. Vine á esta casa tan solo
para pedirles la mano
de esta hermosa señorita,
á quien hace tiempo amo.
Tal vez si yo hubiera visto
que entre la riqueza y fausto
vivian, no mis palabras
hoy salieran de mis labios;
mas están, segun parece,
por nada desesperados,
y que me escuchen suplico.

Señores, no seré largo.
Salgamos de esta Babel,
donde solo vive gordo
quien come del gran pastel,
y al medrar se queda sordo
para el pueblo siempre fiel;
y vamos lejos, que allá
junto á una inmensa llanura
y un rio que á sus piés va,
hay una casa á quien da
fresca sombra una espesura.
Ah! cuál fuera mi placer,
si por hijo me quisieran
y á mi quinta se vinieran!
Toca á ustedes responder.

ANG. Mas debe primero Aurora...

AURO. Yo mamá...

D. BAL. Por de contado
que no hay razones de estado?

AURO. Yo le quiero y él me adora.

ENR. Pues ya está todo arreglado.

D. BAL. Enrique!

ENR. D. Baldomero! (*Se abrazan.*)

AURO. Nos vamos? (*A su madre.*)

ANG. Dentro de un mes.

D. ROQ. Ya sabe usted que le quiero.
(*A D. Baldomero.*)
Aquí tiene su dinero
sin recibo ni interés. (*Le da un billete.*)

D. BAL. Diga usted, hay allí ermita?
(*A Enrique.*)
porque Angustias necesita...

ENR. Si señor, pues no ha de haber!

D. BAL. Con eso podrás hacer
tu cuotidiana visita. (*A Angustias.*)

ANG. Marido, estoy enojada
con los santos, al mirar
me han jugado una tostada
despues de tanto rezar
para no conseguir nada;
ya mis letanías dejo,
y tú olvida los embrollos
de la pátria, y te aconsejo
me ayudes á cuidar pollos.

D. BAL. Ah, sí, parodiando al *viejo*.
(*Tomando la derecha del grupo.*)
Permíteme esposa mia.

ANG. No comprendo esa manía.

D. BAL. Al público voy á hablar,
y así no podrá silvar,

porque hace de mayoría.
Tiene España una cucaña
donde se sube gritando;
y el que tiene mejor maña,
sobre los otros pasando,
llega á estar sobre la España.
Yo á su palo me arrimé,
y á muchos los vi trepar,
poniendo en mi hombro el pié:
yo en el suelo me quedé...

D. Roq. Pues se evitó usté el rodar.

D. Bal. Ya esta farsa no me engaña;
otro, con patriótico empeño,
sueñe en salvar á la España;
yo vóime á ser lugareño
y á pescar tencas con caña.
¿Quién mas quiere retirarse
á vida patriarcal?
Se le admite.

Todos. Yo!

D. Bal. Callarse!
Es sério y debe tratarse
por sufragio universal.
Voy á publicar el bando.
Todos podeis acudir
á votar; idlo pensando:
hasta los que estén mamando
pueden su voto emitir.
Empieza la votacion!
Quien vote de esta manera,
(*Aplaudiendo*)
en señal de aprobacion,
le acoge en su pabellon
Una potencia estranjera.

FIN.